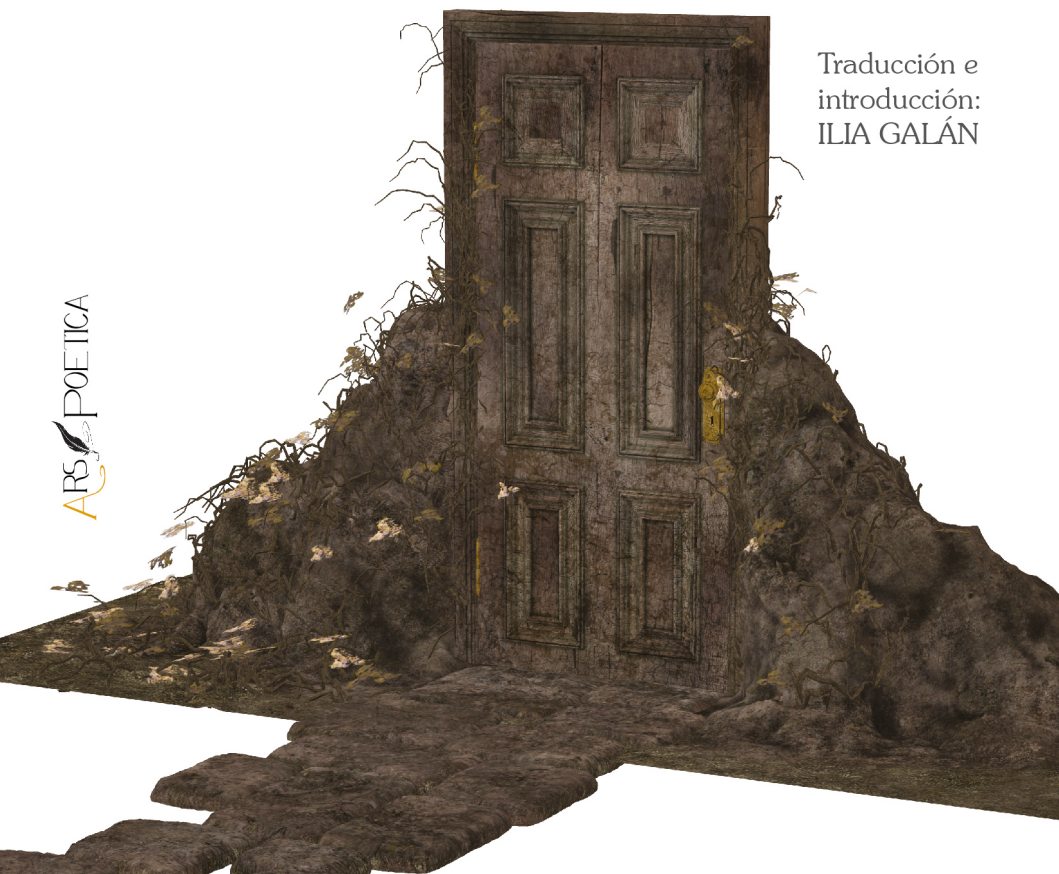


KARL  
LUBOMIRSKI  
LA PUERTA

Traducción e  
introducción:  
ILIA GALÁN

ARS  
POETICA





# LA PUERTA



Karl Lubomirski

# LA PUERTA



ARS  POETICA



Karl Lubomirski

# LA PUERTA

Traducción e introducción de  
ILIA GALÁN

colección

| BEATUS ILLE |

ARS  POETICA  
*boutique de poesía*

*La puerta*

Karl Lubomirski

Título original: *Das Tor*

Colección: BEATUS ILLE

Dirección editorial: ILIA GALÁN

Traducción e introducción:

ILIA GALÁN

Fotografía de contraportada:

© Norberto Zini

© 2017 Karl Lubomirski

© 2017 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.

[Sociedad editora]

Mieres de Limanes, 17

33199 Siero - Asturias (ESPAÑA)

Tel. administración: (+34) 985 792 892

Tel. pedidos: (+34) 984 044 471

info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: abril, 2017

ISBN (edición impresa): 978-84-946787-7-6

ISBN (edición digital): 978-84-946787-8-3

Depósito Legal: AS 01232-2017

Impreso en España

Impreso por Ulzama

*Todos los derechos reservados.*

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*



# LUBOMIRSKI O LA VENTANA A LAS ESTRELLAS

Por Ilia Galán

## Poeta naufragado: Lubomirski rescatado

Cuando por fin apareció, rescatado de las aguas oceánicas, teñidas con otras lenguas, *Tiempo naufragado* –la primera traducción en español de Karl Lubomirski– hubo un cierto eco en la prensa escrita ante el descubrimiento de un poeta que en nuestro hablar cervantino había pasado tristemente desapercibido. Un escritor austríaco de origen polaco, afincado en Italia desde hace muchos años, cuya obra ha sido traducida a más de veinte idiomas. Con grandes premios de-

trás, once poemarios, libros de viajes y teatro o narrativa, el lector en castellano puede encontrar aquí una voz honda y brillante que suele tomar el poema breve, recordando el estilo del *haikú* japonés, como forma de expresión, concentrándose en la esencia. ¿Pequeñas formas ante grandes pensamientos? Responde Lubomirski: «¿Qué podría añadirse a: “La luz es la sombra de Dios?”». Los silencios en torno a sus versos están preñados de sentido y eso es lo que permite al lector los más altos vuelos, la sugerencia. El autor, hondo, como los grandes poetas, toca los grandes temas del vivir, cómo somos a través de los otros:

Estoy tan lejos de mí  
que, sin ti,  
no tendría vida.

## Vejez o infancia renovada: poesía

La vejez es también uno de sus grandes temas, retomando la esperanza:

La corona de la vida  
comienza a deshojarse

mas por las ramas desnudas  
se inclina Dios inadvertido  
a tu encuentro.

Y halla la llave que abre a la salvadora mirada  
en otra instancia pues

La experiencia corroe nuestra esperanza  
en secreto buscamos de nuevo la jaula dorada  
de nuestras plegarias;

ya que

La vida es la conmovedora súplica  
de más vida.

Pues el ser humano es el

Cadáver de un milagro  
podrido a lo largo de una vida;

Y el declinar de la vida lo vive con paz:

En una loma del atardecer está mi casa  
amplia y luminosa.

Y no parece temer la proximidad de la muerte,  
como si ya la tuviese preparada:

Quien tenga cinco minutos de tiempo  
debe usarlos para morir-  
antes.

Al derrumbe se le opone una hermosa solu-  
ción, tierna, como inspirada por el buen salvaje  
de Rousseau, alma cándida:

Pon un niño en tu corazón  
antes de que se seque.

Y siempre queda la esperanza:

Tal vez la oscuridad  
sea luz desconocida.

¿El futuro de la cultura poética? —«La poesía  
es un modo de ver el mundo. Un astrónomo mi-  
ra el mundo estrellado de modo diverso al de un  
muchacho de tres años. Para uno son astros en  
movimiento, para el otro una inmensa oscuridad  
con puntos que brillan y según el modo de su  
fantasía se transforman en imágenes, animales y  
tantas otras cosas.

Pero el futuro de la percepción poética depende de los medios de comunicación que, en Alemania o Austria, no escuchan a los poetas. Temen aburrir a los espectadores. En la enseñanza media germana ya no se enseña más griego, latín y, por tanto, Homero, Píndaro, Ovidio, Catulo, etc. Recientemente una directora de un Instituto pretendía comenzar la enseñanza de la literatura alemana de Brecht a la actualidad. «¿Goethe dónde?» —se lamenta Lubomirski. De hecho, en uno de sus poemas aparece en el título y de él dice, recordando las últimas palabras del Cervantes germano, antes de morir («Luz, más luz»):

Te volviste luz  
como otros  
sombra.

Aunque existe la

Tierra prometida  
donde las máquinas  
se inclinan ante las flores.

Cuando se le pregunta por la Italia, donde vive desde hace decenios, responde que «incluso las focas no vienen a ser peces porque nadan tantos años en el mismo agua.» Ahí le han publicado muchos libros y premiado, con estudios sobre su obra: «Debo muchísimo a Italia.» Pero también podría decir, como leemos en sus versos:

De ningún viaje  
volví el mismo  
una parte quedó allí  
otra allá  
no me busques  
aquí donde estoy  
nacen cantos.

## Poesía social, de hondura cristiana y ecológica

Su poesía no excluye la preocupación por las miserias de la sociedad y, cuando se le pregunta por el mundo, responde: «Veo un árbol con muchos frutos y sobre el árbol una inmensa multitud de personas que mueren de hambre, mientras en un ángulo, sentado en una pequeña mesa, hay unas pocas personas que duermen, sa-

ciadas.» Y es que «nunca tuvo nuestro planeta tantas facilidades para aliviar el sufrimiento, el hambre, la falta de instrucción o la abolición de las guerras como hoy», lo que muestra la mezquindad que vivimos. Entre sus versos, hallamos, inserto en la Nochebuena:

El pobre es más pobre  
el solitario está más solo.

En especial, por su origen germánico y, a la vez, polaco, surge la tragedia de Auschwitz en sus poemas o la que aparece como título:

El gueto de Varsovia  
Aquí combatieron  
aquí estuvieron  
aquí caminaron  
los llamados judíos  
para que pudieran asesinarlos  
al fin al fin  
asesinarlos.

También siente ternura ante los inmigrantes, que halla en el centro de la ciudad:

Aunque no fumes  
cómprale a aquel negro

un encendedor  
o dime el color  
de la palabra  
hermano.

Sobre la Emigración, que él mismo ha vivido,  
nos cuenta:

Habituados a estar lejos  
en ocasiones nos alegra  
escribir a nuestros seres queridos  
sin recordar  
que ya no están.

También escribe a un drogadicto, con cariño:

Queríamos caminar juntos  
y nos perdimos.  
Tú buscas en desiertos blancos  
nosotros en tu retrato infantil.  
(...)  
Tú juegas con las alas de la muerte.

Para acabar esperándole, aquí o más allá.  
Hiérole, sin duda, el sinsentido de tantas gue-  
rras, como se lee en:

La tumba del soldado



Sobre placas de mármol silencioso  
arde bajo los laureles  
la oscura palabra  
para qué.

También en:

Guerra  
Todo calculan los ordenadores  
salvo la piedad.

El amor por todo lo que le rodea tiene especial  
encuentro con la naturaleza:

Mi pequeña vida  
se destinó a la paz  
paz entre hombres y animales  
entre plantas entre piedras  
entre Dios y negar a Dios  
Mi pequeña vida  
se destinó a la paz  
y fue en vano.

Y es que se trata de un mirar impregnado de  
un amor delicado:

Deberíamos más a menudo  
hablar con las margaritas  
con los cedros

con las inmensidades luminosas  
deberíamos acariciar las puertas antiguas  
como les acariciamos la frente a los ancianos  
sin hacer preguntas.

O cuando mira triste ciertos paisajes:

Qué pena me da el mar  
vestido de perlas  
y de nuestra inmundicia.

En su poesía se percibe una profundidad renovada que tiene raíz en una mirada católica, universal y cristiana: — «Soy un católico atípico. He leído muchos padres de la Iglesia, de San Agustín y San Ambrosio hasta los grandes místicos alemanes y estetas o ilustrados. Pero mientras tanto he leído los Upanishad, Zoroastro, El Talmud, Buda, El Corán y otros que indican más vías. Y más lees, más quedo convencido de que es suficiente ser lo más civil y fraterno posible y no ofender al Creador en lo creado.»

Como gaviotas sobrevuelan mis oraciones  
océanos de sufrimientos  
buscando los acantilados de Dios.

No muy distinto aparece cuando invoca:

Señor  
Enséñame una plegaria  
que doblegue tu querer.

A los poetas invoca señalando su fuente, lo  
Otro:

Somos sangre de un mundo ajeno  
obedecemos a un corazón  
que palpita en otro lugar.

Recordando la huida de los dioses de nuestro  
mundo, a la que alude Heidegger, hallamos un  
significativo poema:

Lo sagrado nos ha abandonado  
lo sagrado  
que fluía por nuestra vida  
de pronto ya no podemos  
odiar las sombras  
ni distinguir  
lo eterno de lo efímero.

¿Necesaria es la poesía metafísica y espiritual? —  
«Hasta que no sepamos por qué estamos en el  
mundo y a dónde iremos, creo que sí.» Y es que,  
como leemos entre sus versos, recogiendo la tradi-  
ción germánica a la que aludía Friedrich Schlegel

cuando comentaba que en Alemania hasta los perros ladraban invocando el infinito:

Mi patria  
es el infinito.

En su caso se debe a un habitar en la Otra Dimensión para entender mejor ésta, con amor, con búsqueda que atravesase las apariencias, ya que el arte no siempre da la respuesta:

Esperaba que todo se aclarara  
tras la poesía.  
Pero se ha oscurecido.  
Quizá sean mis ojos.

Es hermoso encontrarse a un poeta verdaderamente humilde, no pretencioso como tantos versólogos de su propia vanidad profetas, aunque más bien huecos, derivados de las cloacas del Romanticismo. Aun así, el arte máximo de la palabra le sirve para liberarse, como dice en su EPÍLOGO:

Mi poesía  
llave  
de mi calabozo.

¿Cómo sientes el presente en tu poesía?

– «Desorientada, porque no divierte, no es espectáculo. Ella es una mirada al universo actual de un hombre de hoy que prefiere la luz a los espejos.»

Al hablar de su propia muerte pide:

cubridme con mi canto  
que se vaya conmigo

Aun así, su poesía está impregnada de ternura y bondad:

Ay, si pudiera de nuevo ser sol  
saber fuera de mí  
toda oscuridad  
toda tierra  
y ayudar a las flores  
a florecer.

## La verdadera puerta

Si así se mostraba Lubomirski en otros poemarios, el que ahora presentamos a los lectores ya no es una antología, sino un texto completo que

resulta especialmente significativo en un poeta refinadísimo, amable, como un niño tierno, y contenido, que sufre y saborea la soledad del Dios que nos sigue o admite la decepción con un tipo de poesía hoy extraordinaria, inusual en estos tiempos. Poesía zen, rica en contenidos, fruto de la meditación y de una gran riqueza interior. Su ternura recuerda a esa amable ingenuidad de San Francisco de Asís, lejos del poeta deprimido o maldito, infestado por las quejas y la irritación; aquí nos hallamos ante un vate bendito:

Sol  
quisiera yo ser  
para el hielo  
de los corazones  
del mundo.

La poesía se convierte para él en tabla de salvación para nadar en el invierno del mundo, fresco muérdago que por encima del árbol desnudo trepa verde en medio de la desolación desnuda y helada de la naturaleza. Pero también hay en él una pulsión vital para ser luz, para, si piedra, traslucir, retirando la niebla:

Ser alabastro.  
Luz  
en piedra transformado.

La vida  
es niebla,  
que se retrae  
para dejarte libre.

Pero en Karl Lubomirski no se abandona la idea de que el Reino de los Cielos es de los niños, de las almas sencillas, y por eso su luz tiene matices tiernos:

La conciencia del mundo  
golpea con puños de niño  
a la puerta del tiempo,  
circundada  
de ancianas religiones.

Porque aunque parezca que no nos podemos elevar ni ver más allá, hay esperanza y el ángel, como con Walter Benjamin, aparece, real o imaginario:

El ángel

Que pasa por encima  
con muñones de alas,  
que te parece tan cansado,  
es aquél.  
El que de los hombres,  
el que de las cosas  
no volvió a tomar algo.  
Confía todavía,  
sus muñones también  
te portarán  
al hogar.

Y eso dice pese a los pensamientos tenebrosos  
que la postrera edad producen:

Voy cansado,  
voy por el pan;  
cuánto queda todavía de vejez  
cuánto ya  
muerte.

Pues se trata la suya de una poesía vital, que  
parte de la propia experiencia, ante el temor de  
la muerte o de la vida, donde también aparece-  
mos pegados a internet, temblando, entre pro-



gramas que nos devoran como arañas dormidas recién despiertas y hambrientas. Pero él se siente como quien ha saltado desde el eje del mundo, inclinándose éste, pues todo tiembla, pero se queda maravillado ante los viejos árboles de Tailandia con banderas colgadas a modo de oraciones.

Esa poesía viva, que nace de lo hondo de sí, no excluye lo cotidiano y la crítica de ciertos pretendidos sacerdotes de nuestro tiempo:

Psiquiatras

Entráis en lo ilícito  
y lo susurráis  
a los ensordecidos por el dolor.

Esperanza

Tú eres mi señora

Luz y paz bucólica, en los Apeninos, en cuya noche reposa entre pastos donde Pan, como los dioses antiguos, tocan la flauta, o en otros lugares del planeta. En esos entornos itálicos o griegos, donde él retoma la mitología de Ulises, se

percibe al germano enamorado del mundo grecolatino, y más porque vive en Milán, ciudad que varias veces aparece, como otras localidades, entre sus versos, siempre añorando la naturaleza o el firmamento:

A veces

Recogen los ángeles  
estrellas  
y las reúnen  
en un ramo.

Porque, pese al invierno, la esperanza siempre hace aguardar lo mejor:

Primavera

No la ves,  
viene con el viento;  
y se inclina  
sobre la tierra  
como sobre  
un niño adormentado.

Los ecos del gran Eichendorf resuenan como un telón de fondo. Sin duda nos hallamos ante

un poeta finísimo, delicado como la seda, pero con la fuerza transcendente de los héroes clásicos, que habitan sus letras, criticando la visión materialista, sin poesía, o la falta de corazón, la que podría enamorar, incluso, a los extraterrestres que surgen en uno de sus poemas. Porque lo importante es el aprender a amar:

¿Exiliados  
de las buenas estrellas  
para el alfabeto  
del Amor  
aprender  
de nuevo?

Y esa es la clave de su belleza:

Amor

Amplio país  
más allá de la comprensión.

La Catedral

Lleva a tu Dios  
hasta la cima del campanario;  
Y espera  
que el resto se cumpla.

El dios del Amor total es lo que le seduce y así transmite cómo nos aguarda al lado, esperándonos, viniendo al encuentro, humilde: el Absoluto e Infinito, el Omnipotente, pues hasta las máquinas parecen, en voz baja, entender que el universo no se comprende si no es en clave amorosa:

Lo Incognoscible  
flexiona su rodilla  
ante nosotros;  
tu Dios se arrastra en la llamada.

Pero no es sólo un poeta devoto, sino un intelectual crítico con la institución eclesiástica, en la que mora:

¿Por qué  
pasar  
la mitad de la vida  
con  
temor  
en el cálido  
corazón  
de la Iglesia?

Incluso

caminando  
sobre guijarros de oro  
uno se hiere.

Y es que vivir el arte es habitar lo inestable,  
aletear en otra dimensión a veces preñada de  
confusión:

Vida de artista

Encaramarse  
a la niebla.

Pero peor es afanarse en el mundanal ruido  
para al final llegar a descubrir que a nosotros  
mismos nos hemos perdido en el camino:

Tú corre y corre  
y cuando llegues  
te encontrarás  
un hombre dormido  
que nunca  
partió.

El poemario acaba con un recuerdo y homenaje a las víctimas del desastre japonés de Fukushima, en 2011, donde una central nuclear reventó envenenando todo alrededor. Pero Karl Lubomirski es un poeta esperanzado y alegre, pese al dolor, pese a la incomprensión o la oscuridad circundante. De hecho, la luz es una constante en su poesía:

¿Debe la luz apagarse  
solo  
porque el espejo es ciego?

LA PUERTA  
*DAS TOR*

Dichtung aber  
durchschreitet das Tor  
der Jahrtausende  
unverwundet.



Sin embargo la poesía  
atraviesa la puerta  
de los milenios  
ilesa.

## Schwemmholz

Am Morgen lag er dort,  
er hatte keine Äste, keine Rinde, Wurzelreste;  
sein langer Stamm  
leicht gekrümmt,  
als hätte er versucht,  
sich aufzurichten,  
übers Meer zu blicken,  
wo die Vögel warten,  
die in seiner Krone sangen,  
wo Horizonte ihn  
in ihre Arme nahmen.

Ein Baum  
aus dem nur Tore sind,  
deren Schlüssel  
Wind,  
deren Anblick Offenbarung,  
dass sie Welten sind,  
durch die  
nur Tore gehen,  
aller Dinge.

Madero a la deriva

Por la mañana yacía ahí,  
sin ramas, corteza o raíces;  
un largo tronco  
ligeramente curvado,  
como si hubiese buscado  
enderezarse,  
para mirar por encima del mar,  
donde las aves esperan,  
pues su corona cantaban,  
donde el horizonte  
lo tomaba entre sus brazos.

Un árbol  
del que sólo hay puertas  
que ningún paso conocen,  
cuyas llaves  
son viento,  
cuya vista es revelación  
de que existen mundos,  
por cuyo medio  
sólo puertas abiertas dan  
a todas las cosas.

Meine Zuversicht  
war eine Löwin

sie blutet.

Bruder Horizont

Bist du nun  
ausgeruht?

Mi confianza  
era una leona

que sangra.

Hermano horizonte

¿Ahora has ido  
a reposar?

Schwalben

Sie kehren  
aus dem Geheimnis des Himmels  
ins Scheinbare;  
wissen Lieder  
die keiner lehrt.

Die Geranien,  
nicht das Fenster

waren die Wohnung.

Golondrinas

Vuelven  
desde el secreto del cielo  
a la apariencia;  
saben cantos  
que ninguno enseña.

Los geranios,  
no la ventana  
  
eran el hogar.